

PREJUICIOS Y ESTEREOTIPOS.

Refranes, chistes y acertijos, reproductores y transgresores

Anna María Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana (México)

fpam1721@correo.xoc.uam.mx

PREJUDICES AND STEREOTYPE. Proverbs, jokes and puzzles, players and transgressors

Resumen: El objetivo de este trabajo es reflexionar en torno a los estereotipos, prejuicios y discriminación de género inscritos en los refranes, chistes y acertijos. En primer lugar se revisan algunos conceptos, con posterioridad se aplican a las narrativas populares seleccionadas. En todo momento se hace hincapié en la diferencia entre los relatos. El refrán reproduce el sexismo en general hacia la población femenina. El chiste es sexista para ambos géneros de manera que puede decirse incluso que equitativo en cuanto a la discriminación hacia hombres y mujeres. Por su parte el acertijo, que contiene intenciones de los otros dos relatos, posee una potencialidad creativa en el sentido que entre estereotipos y prejuicios, se abre un discurso que de alguna manera o en alguna medida contesta el sexismo de dos formas. Convocando a la sorpresa que produce el darse cuenta a través de la experiencia o conciencia inmediata. Creando conciencia ya desde la reflexión racional sobre el androcentrismo y sexismo en el lenguaje.

Abstract: This text objective's to reflect on stereotypes, prejudices and gender discrimination in proverbs, jokes and riddles. Some concepts are reviewed and applied to the selected popular narratives. There are some difference between the stories. The proverb reproduces sexism in general towards the female population. The joke is sexist for both genders and equitable with regard to discrimination against men and women. The riddle has intentions of the other two stories, but has a different creative potential about stereotypes and prejudices and the sexism in two ways. The first calling for the surprise that produces realizing through experience or immediate awareness. The second creating awareness already from the rational reflection on the sexism in the language.

Palabras clave: Estereotipos, prejuicios, discriminación, género, refranes, chistes, acertijos. Stereotypes, prejudice, discrimination, gender, proverbs, jokes, riddles.

“Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”

Einstein

“La risa ella sola ha cavado más túneles útiles que todas las lágrimas de la tierra”

Julio Cortázar

I. Introducción y presentación

En estas páginas nos proponemos revisar los estereotipos, prejuicios y discriminación de género inscrita de algunas narraciones populares, para lo cual se han seleccionado los refranes, los chistes y los acertijos. Se trata de un análisis e interpretación en torno a la violencia verbal y simbólica que estos relatos transportan, crean y reiteran desde sus remotos orígenes históricos en algunos casos, hasta su presencia y actualidad en otros. Una discriminación verbal y lingüística quizás no tan visible como otras, pero que se reproduce como marco de fondo de manera cotidiana y persistente. Una violencia lingüística que es un acto en sí. La metodología consiste, como se ha dicho, en la revisión de las narrativas elegidas. Los resultados son básicamente, como veremos en su momento, la reiteración de los tradicionales estereotipos, roles y prejuicios de género, ideas, mensajes y actitudes favorables a la discriminación o que la portan de manera directa, desde lo mental-cognitivo, pasando por lo valorativo-emocional, hasta llegar a lo actitudinal y al comportamiento mismo. Eso sí hay diferentes miradas en cada narrativa, y en especial hay enfoques contrastantes entre ellas, es este quizás el hallazgo fundamental y a remarcar como conclusión del presente estudio.

II. Definiciones conceptuales: estereotipos, prejuicios, discriminación y género

II.1. Estereotipo

Se define inicialmente como una *preconcepción generalizada*, parte del proceso mental que organiza la información recibida, simplifica el entendimiento para aprehender el ambiente social, predecir acontecimientos, formar categorías sociales, económicas, hacer más sencilla la percepción de la realidad, construcciones, generalizaciones. Su función es cognitiva, perceptiva y de categorización.

Es idea, imagen mental simplificada, conjunto de creencias sobre atributos asignados a un grupo. Aceptados culturalmente, aprendidos, sociales y compartidos. Originan tradiciones culturales.

Una forma económica y simplificada de la percepción y categorización rígida y falsa o inexacta de la realidad. Constructos cognitivos que rigen interacciones grupales. Creencias exageradas para justificar y racionalizar la conducta en general (Allport, 1968; Huici, 1996; Lippmann, 2003), incluso acciones contra personas y grupos sociales.

Lippman (2003) afirma que las imágenes están dentro de las cabezas de las mismas personas que las piensan, de las otras y del mundo, por lo cual se tiene una imagen mental de todo, lo que favorece conocer necesidades y establecer relaciones, y esto facilita la existencia, si bien puede llevar también a confusión. Hay estereotipos positivos, negativos, neutros. Hay auto estereotipos (lo que un grupo piensa de sí) y hetero estereotipos (adjudicados por otro grupo).

Fincados, en ocasiones, en las diferencias biológicas, los comportamientos sexuales y los roles sociales, así como en las diferencias intergenéricas.

Así los “estereotipos de género” son la adjudicación sociocultural de ciertas características diferenciales construidas a partir de su sexo, actitudes y valores histórica y socialmente construidos. Un conjunto de características físicas y psicológicas. En el caso del género femenino suelen reducir la autoestima personal y valoración social y pública, además de

ser una suerte de etiquetas de cómo se debe ser (Santoro, 1969; González, 1999; Fernández Poncela, 2002a; Cook y Cusack, 2011).

También se habla de “rol”, papeles sociales según la estructura social, el estatus, el deber ser social, que marcan cómo ser, sentir y actuar. Conjunto de funciones, normas de comportamiento y expectativas sociales de conducta apropiadas o adecuadas para cada grupo social y que regulan las relaciones interpersonales, así como la socialización del comportamiento. Son definidos culturalmente, esto es, aprendidos. De hecho son papeles o conductas que se construyen según los estereotipos (Fernández Poncela, 2002a).

El “rol sexual o de género” es la adjudicación según sexo de determinadas tareas, funciones y comportamientos que se esperan y deben desempeñar según los estereotipos de género (Fernández Poncela, 2002a).

II.2. Prejuicio

Es un juicio y opinión de carácter negativo aparentemente sin fundamento. Percepciones, creencias y actitudes, creadas y aprendidas sobre imágenes estereotipadas. Cuyo componente principal es evaluativo y emocional, conforme a expectativas.

Se trata de una evaluación y valoración negativa y despectiva sin previo conocimiento de una persona perteneciente a un grupo o de todo el grupo como tal. Se tiene una predisposición emocional negativa con base a creencias estereotipadas y atributos negativos. Una suerte de sentimiento hostil que predispone a actitudes negativas y discriminación de personas o grupos estereotipados.

Conduce al rechazo culturalmente construido y aprendido y la exclusión social, puede ser sutil o constituir un rechazo manifiesto, claro y directo. Orientan la conducta, tienen un destinatario, su finalidad es provocar efectos sobre quienes recae el prejuicio mismo.

En resumen, actitud y/o comportamiento hostil hacia una persona o grupo por el simple hecho de formar parte de determinado colectivo social producto de generalizaciones simplificadas del mundo (Allport, 1968; Casas Castañé, 1999; González, 1999).

Se habla también de estigma y su componente evaluativo, como marca negativa adjudicada a un grupo considerado inferior. Es según Goffman (2003) un atributo profundamente desacreditador, deshonroso, quien lo posee tiene un amplio descrédito y desvalorización. Se funda en estereotipos sobre defectos de carácter o psicológicos, físicos o abominaciones del cuerpo y factores socio-culturales o étnicos y tribales en su caso, religión o raza (Goffman, 2003).

Así si el estereotipo califica mental y cognitivamente y de forma positiva o negativa, el prejuicio valora emocionalmente y juzga socialmente de forma negativa y orienta la conducta, en general hacia la discriminación.

II.3. Discriminación

En latín significa separar o distinguir, diferencia una cosa de otra. Acto de separar, ordenar o clasificar. Sin embargo, se trata de una separación con ciertos criterios que en el lenguaje coloquial y más reciente se asocia con desigualdad de derechos y oportunidades. Esto es, propensiones a llevar a cabo acciones, prácticas y conductas que separan, comportamiento negativo consecuencia de estereotipos y prejuicios. Negar la igualdad, desvalorización, exclusión e inequidad.

Conducta sistemática y extendida socialmente, duradera en el tiempo, culturalmente aceptada en ocasiones, hacia personas o grupos estereotipados, sobre los cuales pesa un prejuicio negativo o incluso un estigma junto a una desventaja en principio inmerecida, y cuya intención es dañar los derechos y libertades de un ser humano o de un grupo social dado (Casas Castañé, 1999).

Dentro de la discriminación tienen lugar una serie de actitudes concretas en cuanto a

conductas sociales: indiferencia –no interesarse por el/la otro/a-, el ninguneo –no acercarse al/a la otro/a-, la invisibilidad –no mirar al otro/a-, la burla –insultar verbalmente al otro o la otra-, y a actos de intolerancia e injusticia, entre otros.

ESTEREOTIPO __PREJUICIO__ (ESTIGMA) __DISCRIMINACIÓN
 Mental-cognitivo __emocional-evaluativo __actitud-comportamiento
 Señalamiento diferencia __diferencia con desvalorización __desigualdad

Estereotipo-prejuicio-discriminación están siempre en estrecha relación cognitivo-afectivo-conductual (Huici, 1996; Casas y Castañé, 1999; Rengel, 2002). Y todos ellos tienen que ver, de una u otra manera con las actitudes en general y las discriminatorias en particular, y en concreto las de género, que son las que retomamos y centran estas páginas, en refranes, chistes y acertijos.

II.4. Género

“El debatido concepto de género, ha encontrado en algunos ambientes, un carácter de herramienta del análisis social e instrumento político movilizador... La definición del concepto género se constituye en relación al poder, como identidad colectiva e individual, y como un conjunto de valores sociales y culturales (Rubin 1986; Lamas 1986; Scott 1990; De Barbieri 1992).” (Fernández Poncela, 2002a:12-13)

El androcentrismo –el mundo centrado en el hombre y el hombre medida de todas las cosas– y sexismo –la desvalorización de un sexo, masculino o femenino– es parte de la discriminación de género. Se constituyen a través de estereotipos y prejuicios de género, en el sentido de que un grupo, un sexo –biológico– o género –cultural, conjunto de actitudes y valores asignados– es estereotipado y se configura de manera perjudiciada, al ser percibido y aprehendido como negativo desde la cognición, juzgado y valorado negativamente con sentimientos hostiles y se desarrolla una actitud de separación o exclusión, que conlleva o llega a la discriminación de género.

Lo que aquí nos interesa es como se crean y recrean e interrelacionan estereotipos, prejuicios y actitudes discriminatorias verbal y simbólicamente hablando, lo que Bourdieu (1999) ha dado en llamar la dominación masculina, todo ello a través de ciertas narrativas sociales tradicionales y populares.

Los medios de comunicación reproducen estereotipos y prejuicios como han estudiado varios autores (Allport, 1968; Lippmann, 2003). Sin embargo, es muy amplio el espacio y los canales en los cuales éstos se producen y reproducen: la familia, la calle, las y los amigos, la educación, la literatura, la publicidad, el derecho, la ciencia etc. Uno de los medios son las narrativas sociales: cuentos y leyendas, refranes y canciones (Fernández Poncela, 2000, 2002a, 2002b), además de chistes y acertijos, por poner ejemplos claros y actuales.

Hasta aquí las definiciones conceptuales, ahora pasaremos al estudio de caso. En concreto y como apuntamos desde un inicio nos abocaremos a mostrar estereotipos, prejuicios y discriminación a través de la violencia verbal y simbólica, y del sexismo inscrito en las narrativas sociales estudiadas. Eso sí, aclarar que la lengua y el discurso son un acto social en sí (van Dijk, 2001).

III. Narrativas sociales un camino para la estereotipación, prejuicio y actitudes discriminatorias de género

Aquí mostraremos y mantendremos la tesis que los chistes reproducen las relaciones de género estereotipadas y prejuiciosas, entre ambos géneros y hacia los dos por igual, cosa diferente y novedosa de las relaciones tradicionales en las cuales había un claro sexismo hacia las mujeres, como el caso de los refranes. También sostenemos que los acertijos, otra narrativa tradicional, popular y de carácter oral como los chistes y los refranes, tienen una función de señalar y desenmascarar el androcentrismo y sexismo lingüístico a través de la aparente reproducción de estereotipos y prejuicios genéricos. Esto es en una aproximación parecen ser o son sexistas, pero en una descripción más densa y profunda (Geertz, 1986) lo que hace es más bien enfocar el sexismo que ya existe en la sociedad, el cual reflejan pero desde la óptica del caer en la cuenta de su existencia a través de un ejercicio práctico y experiencial que pone en movimiento la conciencia inmediata del darse cuenta y la racional de la reflexión, además de la conciencia social en general.

III.1. Los refranes: la reproducción androcéntrica y sexista hacia las mujeres por antonomasia, salvo excepciones

“Se dice que los dichos y refranes son enseñanza viva, verdades populares, reflejan la esencia del ser humano y son fuente de sabiduría popular. Acumulan experiencias, descripciones, interpretaciones, advertencias, consejos, recomendaciones y prescripciones... Aquí defendemos que es una creación humana, una narrativa social construida a modo de imaginario cultural y no reflejan en modo alguno la esencia humana. Se trata más bien de un discurso normativo, un modelo de expresión del pensamiento, sentimiento y comportamiento de una sociedad determinada. Esto es, una ventana para ver el mundo, pero no el mundo, no obstante lo esboza y retransmite verbalmente, pero el mundo es más diverso y dinámico. En cuando a los mensajes del refranero, es claro que contienen un modelo cultural a través de un discurso que podemos calificar de didáctico moral y lapidario. De ahí su fuerza y persistencia” (Fernández Poncela, 2010a).

Los refranes eran y son androcéntricos y sexistas en el sentido de devaluar y discriminar a las mujeres, aunque algunos señalan desacreditando a la población masculina, éstos suelen ser excepción como los estudios sobre el tema han señalado y dejado claro (Fernández Poncela, 2002a, 2010b). Lo que aquí nos interesa es como estos dichos agudos y sentenciosos, contienen, construyen o reproducen estereotipos y prejuicios. Y como éstos finalmente desembocan en la discriminación en general hacia el sexo femenino como género configurado socialmente, repetimos, a través de estereotipos o procesos mentales y cognitivos, toda vez que prejuicios o juicios de valor negativos acompañados incluso de sentimientos hostiles. Una discriminación que en este caso se refleja en violencia verbal y simbólica, señalamiento, burla y desvalorización sexista hacia ambos géneros, aunque repetimos, más usualmente hacia las mujeres.

Refranes sobre los hombres, la excepción:

“El buey para arar, el ave para volar, el pez para nadar y el hombre para trabajar”

“Marido rico y tonto no tiene precio”

“A un hombre rico no le repares si es feo o bonito”

“El casado no ha de volver a casa con las manos vacías”

“Los hombres machos no hablan, pelean”

“Hombres de muchos pareceres, más que hombres son mujeres”

En esta ocasión el rol estereotipado de hombre proveedor sobresale y si no lo cumple

puede ser juzgado y señalado socialmente, desvalorizado. Por otra parte, el discurso parece enunciado por un sujeto social general o en voz femenina, esto es, las mujeres buscan o quieren hombres trabajadores y/o con dinero, que es a su vez otro estereotipo oculto o indirecto en este discurso que se descifra por medio del estudio de la enunciación. Estos estereotipos sobre los deseos de las mujeres y los mandatos de los hombres crean prejuicio hacia unos y otras, y por lo tanto en cierta manera originan comportamientos de aceptación o rechazo, según sea el caso. Aunque aquí sólo nos quedamos en la discriminación cultural y emocional del lenguaje y la violencia verbal que estereotipa y prejuzga y discrimina.

Refranes contra mujeres la mayoría:

“A la mujer y a la cabra, sogá larga”

“La mujer y la burra, cada día un zurra”

“La mujer, como la escopeta, cargada y en un rincón”

“Más valía llorarlas muertas y no en poder ajeno”

Hasta aquí una pequeña muestra de gran cantidad de refranes que portan el mensaje justificatorio del maltrato físico hacia las mujeres. Éstas pueden o deben ser golpeadas para ser domesticadas cual animales por los hombres. Ambos géneros aparecen en sus roles sociales de las relaciones de poder intergenéricas de forma clara.

“La mujer es un animal de pelo largo y pensamiento corto”

“En cojera de perro y lágrimas de mujer: no hay que creer”

“La mujer de mi país, es un mono natural, cuanta moda se presenta, ella la tiene que usar”

“La mujer es el piojo del hombre”

“Cuando Dios hizo al hombre, ya el diablo había hecho a la mujer”

Otro mensaje estereotipado y prejuicioso, las mujeres son tontas o ignorantes. Las mujeres son comparadas con animales y con el mismo demonio en ocasiones, y éste aparece incluso como su creador.

“Las mujeres y las pistolas para funcionar necesitan hombre”

“Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta”

“El hombre propone, Dios dispone y la mujer todo lo descompone”

“Guárdeme Dios de las malas mujeres, que de las buenas ya me guardaré yo”

“No hubiera malos hombres, si no hubiera malas mujeres”

“Las mujeres son la perdición de los hombres”

Si hay hombres malos o se pierden es por culpa de las mujeres, y ellas aparece casi como cauda de todo mal. En este caso también aparecen con poder pero siempre relacionado con la maldad. Así el estereotipo y prejuicio en la discriminación lingüística y social se crea y reproduce. Pero además para quien considere que los refranes ya no se usan tanto les mostramos algunos de nueva data donde se percibe cierta reiteración del estereotipo y rol femenino tradicional en perfecto estado de salud actual.

“Esposa con *blog* no hace comida”

“La esposa con chat, el marido a *Pizza Hut*”

Nos detenemos aquí, sin embargo, los ejemplos en el mismo sentido son innumerables (Fernández Poncela, 2002a).

III.2. Los chistes: reproducción del sexismo aunque ampliado y revertido, o la equidad sexista entre hombres y mujeres

Para iniciar este apartado diremos que los chistes son pequeñas historias con intención de hacer reír a quien los escucha o lea. Un juego de pensamientos según Kant (Portilla, 1997). Humor verbal que aligera la existencia y mitigan el sufrimiento o la rutina (Berger, 1999). Hay varios tipos, unos ingenuos o benignos parte del humor blanco, y otros tendenciosos o agresivos. Estos últimos pueden ser denigratorios hacia algo, alguien, un grupo, institución o creencia (Bergson, 2008), algo que humilla o denigra, en este caso a “los otros” o “las otras”, los diferentes, extranjeros, un grupo social o étnico, pueblo o cultura, pobres y ricos, a las mujeres o a los hombres.

Así los chistes contienen y transmiten estereotipos y prejuicios y desencadenan actitudes discriminatorias aunque sean discursivas y simbólicas, como vimos hacen los refranes. Sin embargo, en la actualidad, y a diferencia de la narrativa anterior, el sexismo de los mismos desvaloriza tanto a mujeres como a hombres, y son objeto de burla ambos géneros prácticamente por igual. Lo que podríamos irónicamente incluso denominar sexismo inverso –el referido a los hombres– o bromear sobre la equidad sexista entre los géneros, esto es, los chistes de mujeres que cuentan y escuchan los hombres, y los de hombres que comparten las mujeres. Una equidad que no era la soñada, pero que ahí está.

Los hay también con doble mensaje: –“El hombre le pregunta a Dios: ¿Por qué hiciste a la mujer tan bella? Para que te enamores de ella. ¿Y por qué la hiciste tan tonta? Para que ella se enamore de ti”.

Es éste un chiste que no tiene final feliz para nadie y desperdicio alguno para su análisis semántico y nos atreveríamos a decir también que emocional. Estereotipos claros, prejuicios posibles, discriminación por venir.

Chistes mal llamados feministas o sexismo hacia los hombres:

–“Dios llama a Adán y le dice: Hijo, tengo una noticia buena y otra mala. La buena primero, contesta Adán. Dios responde: Te voy a hacer dos regalos: un cerebro y un pene. ¡Fantástico!... ¿y la mala? Es que no tienes suficiente sangre como para hacer funcionar los dos al mismo tiempo”.

–El: ¿Por qué nunca me dices cuándo tienes un orgasmo? Ella: Lo haría, pero nunca estas ahí.”

–“¿Qué entienden los hombres por ayudar con el quehacer? Levantar el pie para que puedas pasar la aspiradora.”

–“¿En que se parece un hombre a un mamey? En que está difícil encontrar uno bueno.”

–“En la biblioteca, un hombre se acerca al área de información y pregunta: ¿Dónde se encuentra el libro, <El hombre, el ser perfecto>? Al final del pasillo, en la sección de ciencia-ficción.”

–“¡Compadre, en mi casa mando yo, y cuando digo: tengo hambre, me sirven de comer y cuando digo tráiganme el agua caliente, me la traen de inmediato! Y para que quiere agua caliente? ¡No me diga que usted lava los platos con agua fría!”

–”¡Pienso hablar seriamente con mi mujer y le diré que a partir de mañana compartiremos los deberes de la casa! ¡Vaya! eres un marido considerado. ¡No, lo que pasa es que yo no puedo con todo!”

Varios de estos chistes interrelacionan estereotipos de hombres y mujeres, pero también en algunos se rompe con el estereotipo masculino a través de un desenlace inesperado al invertir precisamente dicho estereotipo y rol de género, y es esa la sorpresa que provoca la

gracia de la narración y la risa en quien la escucha.

Chistes denominados machistas o sexismo hacia las mujeres:

-“¿Qué le dices a una mujer que tiene los dos ojos morados? Nada. Ya le dijiste dos veces.”

-“¿Cómo ayudas a tu mujer a limpiar la casa? – Levantando los pies cuando pasa la aspiradora.”

-“¿Cuándo pierde una mujer el 90% de su inteligencia?– Cuando se queda viuda. ¿Y el otro 10%? Cuando se le muere el perro.”

-“¿En qué se diferencia un hombre con bata blanca a una mujer con bata blanca? – En que el hombre es médico y la mujer churrera.”

-“Dios creó el mundo y descanso, dios creó al hombre y descanso, creo a la mujer y desde entonces, ni dios, ni el mundo, ni el hombre pueden descansar.”

-“Cuales son los tres tipos de mujeres que existen? Uno : las fieles; son las que lo hacen solamente con vos. Dos: las putas; las que lo hacen con todo mundo hasta con vos. Tres: las hijas de puta; las que lo hacen con todo mundo menos con vos.”

-“10 razones por las que el café es mejor que las mujeres:

1. Siempre se puede conseguir café fresco.
2. Una taza de café se arregla en menos de 10 minutos.
3. El café no habla.
4. El café no muerde.
5. El café no engorda si se le pone chocolate.
6. El café es más barato.
7. El café también se puede tomar helado.
8. Uno no se duerme después de una taza de café.
9. El café se ve perfecto por las mañanas.
10. No importa cuan feo sea, siempre puede conseguir una taza de café”.

Los chistes sobre mujeres son más lineales, no juegan en ningún caso con quebrar un estereotipo, se abocan siempre al más duro sexismo degradatorio de la población femenina, reproduciendo el imaginario cultural hegemónico de la sociedad.

Hay además algunos que son reversibles, cosa inimaginable para los refranes que cumplían con el seguimiento de los imaginarios estereotipados, los prejuicios universalizados y la discriminación muy concreta hacia supuestamente ciertas características negativas de las mujeres. Los siguientes son de dicho tipo, y se cuentan cambiando sólo el sexo del sujeto de la oración de hombre a mujer o a la inversa, y por supuesto seguramente también cambia el sexo de quien lo narra y quien lo escucha.

“¿Cómo elegirías a las tres mujeres más tontas del mundo? Al azar”

“¿Cómo elegirías a los tres hombres más tontos del mundo? Al azar”

“¿Qué hay detrás de una mujer inteligente? Un hombre sorprendido”

”¿Qué hay detrás de un gran hombre? Una mujer sorprendida”

Aquí observamos sino un paso hacia la equidad, sí un pasito hacia la discriminación igualitaria, por denominarla de algún modo. Hay que tenerlo en cuenta y subrayar estas características de los chistes. Además y por su propia configuración como género oral y popular que produce risa o sonrisa, tiene varias bondades terapéuticas y saludables. La risa, y el chiste la desencadena, es beneficiosa para la sociedad y las personas, el cuerpo y la mente, para la vida colectiva. Hay una descarga psíquica de la excitación anímica, la represión y el insulto retenido que sale y se expresa (Freud, 2008).

En fin, podríamos abrir un debate y reflexión dimensionando los pros y contras de estos chistes sexistas, en el sentido de descarga emocional y satisfacción física, psicológica y cultural, toda vez que reiteración de viejos estereotipos y prejuicios, esto es la discriminación de siempre, quizás en nuevos medios, que tal vez y eso hay que verlo, la amortiguan y desahogan por una vía pacífica, toda vez que como afirmamos, la reiteran. Eso sí, lo que aquí nos interesa remarcar es que a diferencia de los refranes, en los chistes, la cantidad de los dirigidos hacia los hombres y hacia las mujeres, parece similar. Pero algo más importante si cabe, hay chistes intercambiables, o sea que el mismo mensaje se dirige, eso sí con el mismo sexismo estereotipado, hacia un género o hacia otro. Y algo más en lo que deseamos llamar la atención, mientras los chistes dirigidos a las mujeres por parte de los hombres parecen ser según el discurso tradicional de roles y estereotipos, provocando los mismos prejuicios y conservando la tradicional violencia verbal; los chistes de mujeres dedicados a los hombres, en algunas ocasiones contienen un fenómeno algo diferente. Si bien insultan y denigran a la población masculina, a veces lo hacen de manera sorpresiva, a través de una ruptura semántica y subvirtiendo estereotipos.

III.3. Los acertijos: transgrediendo el androcentrismo y sexismo hacia las mujeres, una nueva mirada crítica

Los acertijos son una suerte de “Enigma o adivinanza que se propone como pasatiempo” (DRALE, 2001), un juego para divertirse y aprender. Sin embargo, algunas definiciones más matizadas añaden que tiene que ver con cierta situación aparentemente paradójica, en todo caso es un enigma que se relaciona con un juego de palabras.

Los juegos enseñan y develan, hacen reflexionar y sonreír, desarrollan la imaginación y la creatividad, le dan la vuelta a la lógica y al pensamiento lineal y racional. Nunca mejor dicho para el caso que nos ocupa y lo que deseamos mostrar y demostrar. En los acertijos se buscan soluciones y respuestas, tal vez los que exponemos a continuación también las busquen, pero queremos pensar que para la equidad entre los géneros, la conciencia y la ética. Más allá de su creación y reproducción intencional consciente, contienen en el relato un mensaje que el sujeto enunciador y el destinatario comparten, en un sentido diferente a lo que venimos viendo en estas páginas que acontece con los refranes y muchos de los chistes, en cuanto a estereotipos y prejuicios sexistas y androcéntricos.

Lo acertijos, los hay de todo tipo, sin embargo, en últimas fechas ha habido una proliferación de contar algunos que reflejan una mirada androcéntrica y a veces sexista, pero a través del juego verbal más que una reproducción de la misma o por medio de ella aparece una invitación al darse cuenta, a identificar dicha mirada o desenmascararla si se requiere. Y posiblemente más allá de esta conciencia inmediata, una segunda resolución sea una suerte de crítica desde una conciencia más reflexiva.

-“Hay una jirafa grande y otra pequeña. La pequeña es hija de la grande, pero la grande no es la madre de la pequeña ¿Cómo puede ser?” (Respuesta: es el padre).

Una posible moraleja de este acertijo es como con la palabra jirafa femenina –gramatical– para designar a los dos sexos de la especie animal se desdibuja la posibilidad de la existencia del macho en el lenguaje, nos olvidamos que existe.

Pero esto trasladado al mundo de las y los humanos, donde hay hombres y mujeres recobra una especial relevancia, ya que en numerosas ocasiones el lenguaje oculta e invisibiliza pero usualmente a las mujeres, o en su caso las desvaloriza o subordina. Lo que definimos con anterioridad como androcentrismo y sexismo lingüístico, en este caso hacia la población femenina. Veamos otros acertijos tradicionales y actuales.

-“Pérez tenía un hermano. El hermano de Pérez murió. Sin embargo, el hombre que murió nunca tuvo un hermano” (Respuesta: Pérez es una mujer).

-“García vivía con su padre, pero el padre de García murió; sin embargo, al padre de García nunca tuvo un hijo ni vivió con él” (Respuesta: García es una mujer).

En los dos casos anteriores tendemos a pensar en un hombre, al ser nombrada la persona sobre la que gira el acertijo por su apellido, es muestra del estereotipo y prejuicio de género que concluye con el androcentrismo lingüístico: la invisibilidad de las mujeres o su inexistencia al no ser vistas, oídas o nombradas.

El siguiente caso, también marcado por la imagen estereotipada y el juicio minusvalorativo del prejuicio, desemboca en la discriminación sexista además de androcéntrica, las mujeres no son vistas ni tomadas en cuenta, además es propio de ellas ciertos roles y profesiones en la vida, por lo que el androcentrismo lingüístico en este caso va de la mano del sexismo, estereotipo y prejuicio social hacia el género femenino como profesionales. Veamos un ejemplo actual, quizás no tan tradicional, pero en fecha reciente muy difundido.

-“Un padre y un hijo sufrieron un accidente, el padre murió y el hijo resultó malherido. Fue trasladado a un hospital para operarle, pero el cirujano al verle comentó “¡No puedo operarle es mi hijo!” (Respuesta: el cirujano es una mujer).

Podríamos considerar que se trata de la utilización de acertijos sexistas, androcéntricos y discriminatorios que al ser narrados o propuestos contribuyen a la sensibilización y la conciencia directa sobre la necesidad de la equidad de género toda vez que critican indirectamente la inequidad y el androcentrismo cultural, verbal y lingüístico en este caso.

IV. Conclusiones

Hemos definido conceptos tales como estereotipo, prejuicio y discriminación, y hemos señalado como dichas cuestiones tienen que ver la primera con lo cognitivo, la segunda con lo valorativo y emocional y la tercera con lo actitudinal o el comportamiento. Por consiguiente a la hora de cambiar, o desear hacerlo hay que transformar las miradas, sentimientos, actitudes y conductas. Poder ver la diferencia sin traducirla en desigualdad, porque el problema no está en la diferencia, se encuentra más bien en su no aceptación en prejuicio o estigmatización, y en el poder desarrollar la combinación de diferencia y equidad sin contradicciones, un respeto hacia la primera y comprensión si se puede, y una ética de justicia e igualdad. Así para un verdadero cambio, profundo y de larga duración se trata, es necesario, como decimos, transformar lo cognitivo, afectivo y conductual, esto es, estereotipos, prejuicios y discriminación.

Sobre los acertijos y la sorpresa y zarandeo que hacen al ejercitar la mente y la conciencia, diremos como dice Helen Fisher (2000) que dijo Mae West: “La inteligencia es una gran ventaja, si la escondes”. Esto es, el acertijo por medio de un juego escondido provoca la conciencia inmediata del androcentrismo y sexismo no sólo en el lenguaje, sino en la sociedad en su conjunto. Nos hace darnos cuenta de cómo los estereotipos y el prejuicio se reproducen día con día en nuestra sociedad y en nuestras personas sin apenas darnos cuenta, y nos lleva a una conciencia más racional y reflexiva. Más que un discurso sobre la igualdad, es como un golpe emocional entre lo cognitivo, lo afectivo y la conducta. La sorpresa despierta las neuronas, las violenta, las hace ponerse a funcionar además de la risa y sonrisa que sueltan tensión psíquica y física, o incluso posiblemente social y cultural. Pero no sólo

se queda ahí, o eso creemos, sino que nos hace reflexionar sobre dicha discriminación y su inconsistencia con la vida actual, desde la experiencia movida por la emoción, lo cual quedará en la memoria y el recuerdo, un recuerdo que nos trae rémoras de injusticia, discriminación, ocultamiento, desvalorización, y otros tantos prejuicios y estereotipos hacia las mujeres en nuestra herencia histórica y nuestra sociedad actual. De ahí la potencia resistente o incluso subversiva de estos acertijos.

En todo caso, con los recientes estudios sobre las relaciones entre mujeres y hombres compartimos posturas tales como que “las mujeres, en nuestro tipo de sociedad, no son sólo víctimas, sino sobre todo protagonistas que afirman su papel con un vigor que rara vez hallamos en otras categorías sociales...el derecho a ser un individuo libre, es decir, regido por sus propias orientaciones y por el respeto de sus capacidades, según la palabra que empleó Amartya Sen y que Paul Ricoeur ha traducido muy acertadamente como “poder ser” (Touraine, 2007: 219-221). No obstante, todavía hay desigualdades entre los sexos, sin desconocer los avances en materia de derechos y oportunidades, de legislaciones y políticas públicas, en muchos discursos y algunas prácticas. Y es que “Las presiones igualitarias no pondrán fin a las condiciones sociales, los estereotipos y las asociaciones imaginarias relativas a la diferencia de los sexos. A todas luces la cultura individualista-democrática desestabiliza los roles y los imperativos de los dos sexos, pero este proceso se ve contrarrestado por la exigencia social e identitaria que implica diferenciar los roles y comportamientos del hombre y de la mujer” (Lipovetsky, 1999:282). Y estos roles, estereotipos, y añadiríamos prejuicios que orientan a la discriminación están inscritos en la violencia verbal y simbólica, se mantienen y reproducen hasta cierto punto (Bourdieu, 1999), como hemos visto a lo largo de estas páginas. Sin embargo, dentro de esta tendencia a las persistencias e invarianzas también se observan impermanencias y transformaciones. Mientras los refranes son mayoritariamente androcéntricos y sexistas y sus mensajes denigran de manera especial a las mujeres, los chistes son sexistas hacia ambos géneros y algunos acertijos presentan o representan la reiteración de estereotipos al mismo tiempo que como si de un juego se tratara, los desenmascaran y dejan un mensaje para seguir reflexionando sobre su justeza y actualidad. Esto último de forma amena, desde la mente y la emoción, el pensamiento y la experiencia, a través del humor y todo su potencial.

Como dijo Einstein, es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio, en el sentido de la persistencia de estos últimos, y es que junto a los estereotipos justifican cuando no legitiman la discriminación en general y la de género en particular. Pero también recordamos una frase de Cortázar en el sentido que la risa ha derribado más muros que la verdad. Es por ello que los acertijos traídos a estas páginas algunos de vieja data, otros recientes, cobran una renovada actualidad al romper o transformar, o por lo menos mover las miradas, las imágenes mentales y los juicios morales, la discriminación de género en el lenguaje y en la vida, por medio de la risa o la sonrisa, y ojalá que ésta colabore a derribar el muro de la discriminación de género en ambos sentidos.

Bibliografía

- ALLPORT, Gordon.W.
1968 *La naturaleza del prejuicio*. Buenos Aires: Eudeba.
- BERGER, Peter
1999 *La risa redentora. La dimensión cómica de la experiencia humana*. Barcelona: Kairós.
- BERGSON, Henri
2008 *La risa. Ensayo sobre la significación de lo cómico*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOURDIEU, Pierre
1999 *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- CASAS CASTAÑÉ, Marta

- 1999 “Cambio de actitudes en contextos interculturales en Barcelona: actividades lúdicas y modificación de prejuicios”, *Scripta Nova*, 44 (www.ub.edu/geocrit/sn-44.htm) (13-04-11).
- COOK, Rebeca y Simone CUSACK
2011 *Estereotipos de Género: Perspectivas Legales Transnacionales*. Bogotá: Profamilia.
- DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA
2001 *Diccionario de la lengua*. Madrid: Real Academia de la Lengua Española. (<http://buscon.rae.es/draeI>) (11-04-11)
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna María
2000 *Cuentos y leyendas de México y Centroamérica*. Madrid: Narcea.
2002a *Estereotipos y roles de género en el refranero popular. Charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas. Proveedores, maltratadores, machos y carnudos*. Barcelona: Anthropos.
2002b *Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar. Mensajes de género en la canción popular mexicana*. México: INAH.
2010a “Mujeres, violencia y refranes en América Latina”, en *Cuadernos Americanos*, 131; 89-101.
2010b “Mensajes didáctico morales de la masculinidad”, en CNDH (Ed.) *Masculinidades, género y derechos humanos*. México: CNDH; 15-39.
- FISHER, Helen
2000 *El primer sexo. Las capacidades innatas de las mujeres y cómo están cambiando el mundo*. Madrid: Taurus.
- FREUD, Sigmund
2008 *El chiste y su relación con los inconsciente*. Madrid: Alianza editorial.
- GEERTZ, Clifford
1986 *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- GOFFMAN, Erving
2003 *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GONZÁLEZ GABALDÓN, Blanca
1999 “Los estereotipos como factor de socialización de género”, en *Comunicar*, 12; 79-88.
- HUICI, Carmen
1996 “Estereotipos”, en Morales, Francisco J. y Huici, C. (Coords.). *Psicología social*. Madrid: McGraw-Hill.
- LIPOVETZKY, Gilles
1999 *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.
- LIPPMANN, Walter
2003 *La Opinión pública*. Madrid: Lagre.
- PORTILLA, Jorge
1997 *Fenomenología del relajo y otros ensayos*. México: FCE.
- RENGEL MORALES, Daniel
2002 “La construcción social del otro: estigma, prejuicio e identidad en drogodependientes y enfermos de SIDA”, en Sapiens.com (www.sapiens.com/castellano/articulos) (10-04-11)
- SANTORO, Eduardo
1969 *La televisión venezolana y la formación de estereotipos en el niño*. Caracas: EBVC.
- TOURAINÉ, Alain
2007 *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.